

Los movimientos sociales entre las naves de la racionalidad y la irracionalidad

Adolfo Mendoza L.¹

Oscuramente libros, láminas, llaves siguen mi suerte.
(Jorge Luís Borges)

El eje racionalidad/irracionalidad de la acción colectiva cruza la discusión de dos vertientes centrales para el estudio de los movimientos sociales: la estadounidense y la europea. De la amplia gama de posturas, la primera vertiente tiene como posiciones representativas la “crítica democrática de la sociedad de masas” (Kornhauser 1999), la estructural-funcionalista (Smelser 1989), la teoría de la frustración (Davies 1962 y Gurr 1970), la lógica de la acción colectiva (Olson 1992a), la teoría de la movilización de recursos (McCarthy y Zald 1996) y la teoría de las oportunidades políticas (Tarrow 1997). La segunda vertiente está representada por la teoría psicosocial de masas (Le Bon 2000), la “crítica aristocrática de la sociedad de masas” (Mannheim 1980), la sociología de la acción (Touraine 1995), la constructivista (Melucci 1999) y la corriente de los nuevos movimientos sociales (Habermas 1981; Melucci 1999; Offe 1997; Touraine 1996)².

Para tratar el eje racionalismo-irracionalismo hemos seleccionado dos posicio-

nes: 1. La posición psicosocial de Gustave Le Bon, en la que el comportamiento de las masas es catalogado como irracional; 2. La lógica de la acción colectiva de Mancur Olson que se considera como el parte aguas entre quienes conciben como irracionales el comportamiento colectivo y la acción de los movimientos sociales, y las aproximaciones teóricas a partir del carácter racional de la acción colectiva. En las turbulentas aguas de la calificación de los movimientos sociales como irracionales o racionales, nuestro abordaje a estos dos galeones teóricos también contemplará referencias a algunos navíos que les acompañan en la travesía.

Crítica de la sociedad de masas: Gustave Le Bon y el estado mental de las masas

Gustave Le Bon (2000), manifiesta que el hecho más llamativo es que las masas en las sociedades modernas detentan un alma colectiva, sean cuales fueren los individuos que la componen. En el alma

- 1 Sociólogo y docente-investigador de la Carrera de Sociología. Ha realizado varias investigaciones sobre interculturalidad y movimientos sociales.
- 2 Para cada posición se consigna entre paréntesis al (a los) autor(es) que consideramos más representativos. En la vertiente estadounidense se puede ubicar en el polo de la lectura del irracionalismo del comportamiento colectivo a Kornhauser, Smelser, Davies y Gurr, y en la lectura racionalista de la acción a Olson, a los teóricos de la movilización de recursos y de las oportunidades políticas. En la vertiente europea, el paradigma de la lectura del irracionalismo de la acción colectiva es Le Bon, mientras que el resto tiende a escapar de la dicotomía racionalidad e irracionalidad. Esto no quiere decir que las vertientes estadounidenses y europeas no tengan puntos de contacto, encuentros y desencuentros, como veremos luego. Tampoco sugiere que sean las únicas. En todo caso es necesario advertir, también, que ya los clásicos de la teoría social, Durkheim, Marx, Parsons y Weber, reflexionaron sobre este asunto.

colectiva se borran las aptitudes intelectuales de los hombres y su individualidad (2000: 29-30). Su tesis parte de considerar que “el individuo cultivado, en la masa es instintivo y, en consecuencia, un bárbaro. Tiene la espontaneidad, la violencia, la ferocidad y también los entusiasmos y heroísmos de los seres primitivos a los que se aproxima para dejarse impresionar... y para permitir que le conduzcan a actos que vulneran sus más evidentes intereses” (Le Bon 2000: 33). Según Touraine (2000), el mérito de esta postura y, en general, de los críticos de la sociedad de masas, fue que plantearon la complejidad de la situación social a partir de la primera guerra mundial, permitiendo focalizar el estudio de acciones distintas a las de las clases sociales, aunque sus respuestas puedan merecer críticas desde distintos ángulos.

Los elementos que para Le Bon son los rasgos especiales de las masas son: 1. Su impulsividad, movilidad e irritabilidad; 2. Su sugestividad y credulidad; 3. Su exageración y simplismo sentimental; 4. Su intolerancia, autoritarismo y

conservadurismo; 5. Su inmoralidad (Le Bon 2000: 35-49)³. Lo interesante de esta visión es que coincide en varios de sus criterios fundamentales con otras aproximaciones emergentes luego los años 40'⁴, lo cual habla de que la calificación como irracional de la acción colectiva de los movimientos sociales no fue un hecho aislado, sino que funcionaba como una tendencia que era parte del espíritu general de la época.

En esta tendencia se hallan quienes definen la acción colectiva a partir de conductas enajenadas e involucradas en procesos producidos por la destrucción de las estructuras sociales (Kornhauser 1979). En otra aproximación semejante (Davies 1962), las acciones colectivas parecen vincularse con individuos que tienen sentimientos de frustración por beneficios que otros detentan y de los cuales ellos se ven privados. En una aprehensión similar, pero desde el funcionalismo norteamericano, Smelser (1989) encarna la tendencia a comprender la acción a nivel del individuo y anclada en comportamientos anómicos de individuos que se sienten inter-

3 A su vez, sus características generales son: el sentimiento de potencia invencible, el contagio mental y su irracionalidad (Le Bon 2000: 31-32).

4 En esa misma línea, Davies (1962) y Gurr (1970) proponen una lectura de la acción colectiva que les caracteriza, a partir de una serie de hipótesis sobre la frustración-agresión. Melucci (1999) las sintetiza señalando que “una frustración de las expectativas colectivas se encontraría en la base de las formas de expresión de los movimientos sociales. Los modelos que se refieren a esta hipótesis pueden ser sintetizados de la siguiente forma: a) hipótesis ascenso-caída: a un prolongado periodo de desarrollo sigue una inversión de tendencia. Las expectativas de mejoramiento continúan creciendo y se encuentran con una imprevista frustración que dé lugar a una respuesta colectiva de tipo agresivo; b) hipótesis de las expectativas crecientes: la capacidad de la satisfacción de las necesidades crece menos que las expectativas. La diferencia entre las dos curvas aumenta hasta llegar a ser intolerable, dando lugar a episodios de revuelta y de violencia colectiva; c) hipótesis de la privación relativa: la expectativa de satisfacción de las necesidades está conmensurada por el nivel logrado por un grupo de referencia. Cuando la realización de las expectativas es inferior a la satisfacción, es sobre la base de un grupo de referencia que tiene una privación y por ello una disponibilidad a la acción conflictiva; d) hipótesis de la movilidad descendente: un grupo experimenta una caída de estatus cuando constata que otro grupo, que antes se encontraba en una posición inferior, ha reducido la diferencia. Esta situación provoca frustración y crea las condiciones para una movilización colectiva que a menudo puede asumir contenidos reaccionarios; e) hipótesis de la incongruencia de estatus: entre los componentes del estatus (renta, prestigio, poder) existe un divorcio, y en el proceso de movilidad una dimensión queda atrás respecto a las otras. Aún en este caso se verifica una situación de frustración que se encuentra en los orígenes de formas de rebelión colectiva” (Melucci 1999: 33).

pelados por valores sociales altruistas y nuevas normas⁵.

Pese a las diferencias entre estas visiones de la teoría de la conducta colectiva, todas comparten los siguientes supuestos: "1. Hay dos clases diferentes de acción: la institucional-convencional y la no institucional-colectiva; 2. La acción no institucional-colectiva es una acción que no está orientada por normas sociales existentes, sino que se forma para hacer frente a situaciones no definidas o no estructuradas; 3. A estas situaciones se les entiende en términos de un colapso, debido a los cambios estructurales, ya sea de los órganos de control social o de lo adecuado de la integración normativa; 4. La presión, descontento, frustración y agresiones resultantes hacen que los individuos participen en la conducta colectiva; 5. La conducta no institucional-colectiva tiene un ciclo de vida, abierto al análisis causal, que pasa de la acción espontánea de la multitud a la formación de públicos y de movimientos sociales; 6. La emergencia y crecimiento de los movimientos sociales dentro de este ciclo ocurre por medio de procesos simples de comunicación: la comunicación rápida, el rumor; la reacción circular; la difusión, etcétera" (Arato y Cohen 2000: 558-559).

Con todo, otra característica en Le Bon y que también se halla en Kornhauser, es el efecto de interpelación sobre las masas que tienen los factores lejanos de las creencias y las opiniones que informa sobre las condiciones contextuales de la posguerra, especialmente la irradiación de proyectos políticos ligados con guerrillas, movimientos de liberación nacional, pero también del fantasma del totalitarismo. Los factores capitales descritos por Le Bon serían fundamentalmente la raza, las tradiciones y el tiempo (Le Bon 2000: 65-69). En esta aproximación se evidencia aún más la preocupación por las modificaciones introducidas con la sociedad industrial, pero, sobre todo, la lectura de los aspectos comunitarios respecto a los modernos; una preocupación por el tránsito desde las llamadas sociedades cerradas y pequeñas hacia las sociedades abiertas y posindustriales. Esto sin duda abrió el paso, sin necesariamente buscarlo, a comprensiones de los movimientos sociales en el plano conflictivo como posteriormente, desde la década de los ochenta, trabajarían Melucci⁶ y Touraine⁷ desde la óptica constructivista y desde la sociología de la acción, respectivamente.

Otro rasgo sobresaliente en Le Bon es que afila también sus dardos frente a "los

5 Pero también hay diferencias. La más notable es la reflexión de Smelser a propósito de la orientación hacia valores. "El análisis de Smelser permite eliminar este error de juicio. El llamado a los valores corresponde a una crisis del sistema de valores de la organización social... por el contrario, lo propio de un movimiento social no es estar orientado hacia valores conscientemente expresados. Como se sitúa en el nivel del sistema de acción histórica, se define por el enfrentamiento de intereses opuestos, por el control de las fuerzas de desarrollo y del campo de experiencia histórica de una sociedad. Un movimiento social no es la expresión de una intención o de una concepción del mundo. No se puede hablar de un movimiento social si no se puede definir a la vez el contramovimiento al que se opone" (Touraine 1995: 249-250).

6 Para Melucci el "Movimiento social como forma de acción colectiva abarca las siguientes dimensiones: a) basada en la solidaridad, b) que desarrolla un conflicto y c) que rompe los límites del sistema en que ocurre la acción" (1999: 46). "Los movimientos sociales son sistemas de acción en el sentido de que cuentan con estructuras: la unidad y continuidad de la acción no serían posibles sin la integración e interdependencia de individuos y grupos, a pesar de la desestructuración aparente de estos fenómenos sociales. Pero los movimientos son sistemas de acción en el sentido de que sus estructuras son construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, todos ellos operando en un campo sistémico" (Melucci 1999: 38).

7 Touraine afirma que no hay movimiento social sin conflicto social ni proyecto cultural (Touraine 2000).



defectos de las instituciones políticas” (Le Bon 2000: 69-72). Es más, cuando observa lo que él llama los factores inmediatos de las opiniones de las masas (las imágenes y las palabras, las ilusiones, la experiencia y la razón), encuentra en ellos una respuesta violenta e irracional a los desajustes de las instituciones políticas (Le Bon, 2000: 79-88).

Finalmente, un último rasgo de esta propuesta es que, por un lado, traduce una imagen y comprensión negativa de la política o, en otros términos, la imposibilidad de su ejercicio. Y por otro lado, contiene una visión fatalista de acciones de la sociedad civil. El papel de la política es reducido a la posibilidad de manipulación de masas con “escasa aptitud para el razonamiento” y el rol de la sociedad civil al de masas manipulables (Le Bon 2000: 123-148).

En esta corriente de pensamiento sobre la acción colectiva y los movimientos sociales –y también en las otras que le acompañan, como mencionamos líneas arriba–, no existe en absoluto una evaluación de los sistemas de exclusión y, aunque establece una lectura que se sostiene en la “comprensión de la amenaza de las masas” al orden –lo que en el caso de Kornhauser significa amenaza contra la sociedad democrática– el punto de referencia no es tanto la dominación y las estratifi-

caciones sociales, cuanto los sentimientos de frustración y agresión (Laraña 1999).

Frente a este tipo de aproximaciones se incubó la tendencia contraria: la lectura de la acción colectiva desde el otro lado de la medalla: el carácter racional de la acción.

Mancur Olson y los individuos racionales

Con Mancur Olson se inicia un nuevo ciclo en el tratamiento de la acción colectiva. Se trata de la vela mayor y timón de las teorías de la elección racional sobre el tema⁸. Para Olson la lógica de la acción colectiva tiene su base en la paradoja que consiste en que “los grandes grupos, por lo menos si están compuestos por individuos racionales, no actuarán a favor de sus intereses de grupo” (Olson 1992b: 204). De esta manera, la acción colectiva no sería una expresión mecánica de los intereses comunes⁹, ya los individuos racionales y egoístas tienden a actuar por cálculo y no a asumir los riesgos de la movilización para el bien colectivo (Olson 1992a: 12). En este sentido, interpreta la acción en el nivel del individuo pero observa que la movilización es una respuesta calculada: los individuos evalúan los costos y beneficios de no acatar el statu quo¹⁰. Se trata de un primer enfrentamiento a la tenden-

8 Los textos de referencia central son “Lógica de la acción colectiva” (Olson 1992a) y el extracto publicado en Almond et al (1992) “Diez textos básicos de ciencia política”.

9 “En un grupo grande en el cual la contribución de una sola persona no implica diferencia perceptible para el conjunto ni para la carga o el beneficio de alguno de los miembros, es seguro que no se proporcionará un bien a menos que haya coacción o algunos estímulos externos que introduzcan a los miembros del grupo grande a actuar a favor de su interés común” (Olson 1992a: 54). “En realidad, a menos que el número de miembros del grupo sea muy pequeño, o que haya coacción o algún otro mecanismo especial para hacer que las personas actúen por su interés común, las personas racionales y egoístas no actuarán para lograr sus intereses comunes o de grupo” (Olson 1992a: 12).

10 “Aún cuando todos los miembros de un grupo grande sean racionales y egoístas y resulten beneficiados si, como grupo, trabajan para alcanzar su interés u objetivo común, de todos modos no actuarán voluntariamente con el fin de satisfacer ese interés común o de grupo. La idea de que los grupos de personas trabajarán con ese fin, lejos de ser una implicación lógica del supuesto de que los miembros de un grupo tratarán racionalmente de favorecer sus intereses individuales, es de hecho inconsecuente con ese supuesto” (Olson 1992a: 12). “Si sólo se diese una conducta individual voluntaria y racional, en la mayoría de los casos, no existirían gobiernos,

cia a calificar a los movimientos sociales de irracionales.

De allí se deriva un segundo enfrentamiento radical. Bajo esta óptica, el desafío colectivo sólo es posible bajo dos condiciones: cuando los actores perciben recompensas selectivas por su participación en movimientos que se enfrentan al estado de cosas existente y cuando aquellos que no participan del movimiento son sancionados (Olson 1992b: 203-219). Esas sanciones y recompensas pueden catalogarse como incentivos selectivos negativos o positivos. Los negativos implican una pérdida o castigos impuestos únicamente a quienes no ayudan a proporcionar el bien colectivo y los incentivos selectivos positivos son los que se ponen a disposición de los miembros de un grupo a modo de recompensas (Olson 1992b: 206-208). Sin embargo, la disponibilidad de incentivos selectivos sociales estaría limitada por la heterogeneidad social de algunos de los grupos o categorías que se benefician de un bien colectivo, además de los problemas de organización, mantenimiento y acuerdo entre grupos que la heterogeneidad impone acerca de la naturaleza exacta del bien colectivo (Olson 1992b: 209). Por ello, “los incentivos selectivos sociales suelen estar más disponibles en los grupos que disfrutan de una mayor homogeneidad, y en parte, porque la homogeneidad ayudará a lograr la coincidencia de opiniones” (Olson 1992b: 210).

Con estos criterios, para este autor, la acción de grupo para actuar a favor del interés común disminuye a medida que aumenta el tamaño del grupo. Consiguientemente, “los grupos que tengan acceso a incentivos selectivos probablemente actuarán con mayor frecuencia de manera colectiva para obtener bienes colectivos que los grupos que no disponen de tales incentivos. Además, es más probable que los grupos más reducidos emprendan una acción colectiva, en comparación con los grupos más numerosos” (Olson 1992b: 219). Esto permite, si nos concentramos en el nivel individual y asumimos la presencia de un cálculo racional, una certera evaluación de la acción, además de informar sobre las acciones colectivas que pueden considerarse como movimiento social.

Sin embargo, pese a que este modelo racional instrumental de la acción colectiva permite oponerse a la creencia de que los grupos que participan de determinadas acciones colectivas lo hacen por frustración (Le Bon 2000: 36-49), privación de beneficios (Davies 1962) y pasiones irracionales (Kornhauser 1979: 36-71; Smelser 1989: 61-82), esta vertiente de la elección racional no puede explicar cómo, por ejemplo, las formas de solidaridad, la valoración moral de la colectividad y otros compromisos no racionales pueden movilizar a los actores sociales para asumir acciones independientemente de su propio interés particular ¹¹.

grupos de presión o cárteles, a no ser que los individuos los apoyen por alguna razón distinta de los beneficios colectivos que proporcionan. Por supuesto que los gobiernos existen en casi todas partes, y con frecuencia también hay grupos de presión o cárteles. Si el razonamiento es correcto... la existencia de los gobiernos y otras organizaciones se justifica por algo distinto a los bienes colectivos que proporcionan [...] [De ahí] lo que he llamado incentivos selectivos. Un incentivo selectivo es el que se aplica selectivamente a los individuos según contribuyan o no a procurar el bien colectivo (Olson 1992b: 206).

- 11 Esta crítica es extensible a la teoría de la movilización de recursos que se desarrolló sobre la base de las propuestas de Olson. Esta teoría otorga a los recursos y la organización un papel central en la explicación de la acción colectiva. Sin embargo, reduce en cierta medida la actividad de los movimientos a los cálculos y negociaciones que no tienen en cuenta los límites estructurales y subjetivos de la acción. Arato y Cohen (2000) amplían esa crítica de la siguiente manera, especialmente en torno a las dificultades del planteamiento de uno de sus representantes, Charles Tilly, que: 1. “Presupone algo que se ha vuelto problemático y que requiere ser explicado, con la transición de la base comunal a la asociacional de la identidad de grupo [...]. El reconocimiento de los intereses



En otros términos, lo que los grupos sociales seleccionan guiados por criterios políticos y culturales no supone -en todos los casos- una congruencia con aquello que para los individuos es racionalmente posible. Al mismo tiempo, no es ninguna novedad que las pautas culturales compartidas por el grupo incidan sobre la percepción individual, por lo que el desafío a las condiciones que causan el conflicto es un hecho grupal compartido (Laraña 1999: 65-73 y 151-155). En este sentido, aún cuando coincidan los intereses individuales y con los grupales, las acciones que llevan a los actores a movilizarse sólo pueden entenderse en el plano de las relaciones de fuerza sociales, de la situación social del sujeto y en un contexto cultural que excede por mucho el nivel individual de percepción y de cálculo instrumental (Touraine 2000: 231-237)¹².

Otro aspecto débil de las teorías de la elección racional radica en que la explicación de la acción desde el individuo no puede dar cuenta del efecto que genera una movilización contra el statu quo, ya que los resultados prácticos de una acción colectiva muchas veces generan efectos no deseados y, generalmente, no coinciden totalmente con los resultados previstos por la movilización¹³. En otras palabras, las formas mediante las que los

grupos y los individuos reaccionan frente a lo que consideran insatisfactorio y los resultados de las acciones contra el statu quo no tienen un basamento exclusivo en la toma de decisión racional individual ni en la carga psicológica del estado de ánimo, sino que la correlación de fuerzas y el contexto de las prácticas culturales, además de las condiciones estructurales, influyen en las percepciones de los que participan de un movimiento social (Touraine 2000: 238-250). Esta influencia no siempre es clara para los actores que, entre otras razones, se mueven a partir del sentido común. De este modo, tanto las condiciones estructurales como la correlación de fuerzas y los valores culturales son aspectos que los partidarios de la visión racional no pueden explicar en su real magnitud.

Bibliografía

- ARATO, Andrew y COHEN, Jean
2000 Sociedad civil y teoría política. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- DAVIES, James
1962 "Toward a theory of revolution" en American Sociological Review N° 27, febrero. Pp. 44 - 93.
- GURR, Ted
1970 Why Men Rebel. New York: Princeton University Press.

12 Según este autor "Los movimientos sociales [son] la acción conflictiva de agentes de las clases sociales que luchan por el control del sistema de acción histórica" (: 239). "El movimiento social no es la materia prima de la acción política; es su razón de ser a la vez que su contrario, porque la acción política siempre apunta a la gestión de la sociedad y por tanto se opone al reconocimiento de los conflictos, mediante lo que siempre se define un movimiento social" (: 293). "Un movimiento social es simultáneamente un conflicto social y un proyecto histórico (Touraine 2000: 237).

13 Una crítica adicional es interna y especialmente referida a la movilización de recursos. De acuerdo con algunos críticos identificados como nueva corriente de las teorías de la movilización de recursos, como Piven y Cloward (1979), es posible diferir de la teoría de la movilización de recursos tradicional en un aspecto que merece la pena resaltar: las características y los recursos de la organización. Según esos autores, los teóricos de la movilización de recursos no perciben que las organizaciones cambian a lo largo del tiempo. El elemento temporal, tanto en términos de duración de la movilización como de vida de la organización, sería un factor clave que puede incluir en las posibilidades potenciales de los grupos sociales para alcanzar una transformación. Lo cual explica, en parte, por qué las acciones colectivas son productos históricos, pero tampoco son reductibles a la historia.

- KORHAUSER, William
1979 Aspectos políticos de la sociedad de masas. Buenos Aires: Amorrortu.
- LARAÑA, Enrique
1999 La construcción de los movimientos sociales. Madrid: Alianza Editorial.
- LE BON, Gustave
2000 Psicología de las masas. Madrid: Morata.
- MC ADAM, Doug
1996 Political Opportunities: conceptual origins, current problems, future directions. Cambridge: Cambridge Press.
- MC ADAM, Doug, MC CARTHY, John y ZALD, Mayer
1987 "Social movements and collective behavior: Building macro - micro bridges" en Neil Smelser y R. Burt (comps.): Handbook of Sociology. SAGE, Beverly Hills: Cambridge Press.
- MC CARTHY, John
1977 Recourse mobilization and social movements: A partial Theory. New York: Transaction Publishers.
- MELUCCI, Alberto
1999 Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Siglo XXI.
- OLSON, Mancur
1992^a La lógica de la acción colectiva. México D.F.: Limusa.
- 1992b "La lógica de la acción colectiva" en Gabriel Almond et. al.: Diez textos básicos de ciencia política. Barcelona: Ariel.
- PIVEN y CLOWARD
1979 Poor people's movements: Why they succeed, How they fail. New York: Vintage Books.
- PLOTKE, David
1990 "What's so new about new social movement in reappraising social movements", Socialist Review, N° 20. Pp. 45-56.
- SMELSER, Neil
1989 Teoría del comportamiento colectivo. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- TARROW, Sydney
1997 El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Editorial.
- TOURAINE, Alain
1995 La producción de la sociedad, México D.F.: UNAM.
- 2000 Crítica de la modernidad. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- WEBER, Max
1998 Economía y sociedad. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.